

## **EL ESTADO INTERVENCIONISTA Y EL CONTROL SOCIAL A TRAVÉS DE LA PARTICIPACIÓN POPULAR EN EL PROGRAMA NACIONAL DE LECHE (PNL) DURANTE EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR, 1970-1973.**

THE INTERVENTIONIST STATE AND SOCIAL CONTROL THROUGH POPULAR PARTICIPATION IN THE NATIONAL MILK PROGRAM (PNL) DURING THE POPULAR UNITY GOVERNMENT, 1970-1973.

**Camila Neves Guzmán\***

### **RESUMEN**

Este trabajo muestra cómo el Programa Nacional de Leche fue una expresión del intervencionismo de un Estado social revolucionario que instó al control social de los sectores populares, reconociendo la labor comunitaria de los profesionales y del pueblo. Desde archivos ministeriales, carteles de la Polla Chilena de Beneficencia y entrevistas a beneficiarias, el presente artículo explica la misión del Estado en el modelamiento de los cuerpos, el nuevo estatus de los profesionales sociales y los fundamentos de la participación comunitaria. A partir de lo anterior, se deduce que el control social permeó en distintas dimensiones de las relaciones sociales, buscando corregir el cuerpo y mente de la madre-pueblo.

### **PALABRAS CLAVE**

Control social - Programa Nacional de Leche - participación popular - Estado intervencionista - Unidad Popular.

Recibido: 18 de marzo 2021

### **ABSTRACT**

This work shows how the National Milk Program was an expression of the interventionism of a revolutionary social state that urged the social control of the popular sectors, recognizing the community work of the professionals of the social and of the people. Based on ministerial files, charity posters from Polla Chilena de Beneficencia and interviews with beneficiaries, this article explains the mission of the State in the modeling of bodies, the new status of social professionals and the foundations of social participation. From the above, it can be deduced that social control permeated different dimensions of social relations, aiming to correct the body and mind of the mother-people.

### **KEYWORDS**

Social control - National Milk Program - popular participation - - interventionist state - Popular Unity.

Aceptado: 25 de junio 2021

---

\* Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Doctoranda en Historia, Universidad de Concepción. Correo electrónico: cneves@udec.cl

## INTRODUCCIÓN

**E**n el contexto revolucionario de 1960 y 1970, en Chile hubo una preocupación mayormente sensible por mejorar las condiciones socioeconómicas de la población más desposeída<sup>1</sup>. Por lo anterior, el programa político de la Unidad Popular publicó las 40 medidas del Gobierno, incorporando acentuadamente el rol del Estado en los cuidados como un derecho garantizado<sup>2</sup>. A partir de ello, se incorporaron medidas como planes de alfabetización, educación gratuita y la campaña del medio litro de leche<sup>3</sup>.

El Programa Nacional de Leche (PNL) se ocupó de la quinceava medida mediante la campaña del medio litro de leche, la cual procuró asegurar medio litro de leche diaria como ración a todos los niños menores de quince años y a las madres que lo requerían<sup>4</sup>. Este plan tuvo la finalidad de disminuir los altos índices de mortalidad infantil del país<sup>5</sup>. A diferencia de las políticas de salud pública precedentes, la campaña del medio litro de leche

consolidó el acceso a la leche como un derecho inalienable<sup>6</sup>. Esto, ocurrió en un contexto latinoamericano en el que los Estados asumieron responsabilidades frente al sufrimiento de las personas en la medida que se medicalizaba el hambre<sup>7</sup>. Consecuentemente, el PNL chileno se constituyó como una herramienta de control social para modelar una nación sana y fuerte. Lo anterior, debido a que la leche fue definida como el alimento moderno capaz de elevar el contenido nutricional de la dieta infantil<sup>8</sup>. Di Giorgi<sup>9</sup> y Melossi<sup>10</sup> definen el control social como un conjunto de saberes, poderes, estrategias prácticas e instituciones que buscan preservar un determinado orden social según el momento histórico.

El PNL, además de preservar los roles diferenciados de género hombre/mujer, naturalizó la maternidad en las mujeres como un destino biológico<sup>11</sup>. Este aspecto se asimiló con las políticas de salud del Gobierno de Eduardo Frei Montalva<sup>12</sup>. No obstante, el PNL buscó capacitar a la mujer y otorgarle las herramientas para que solucionara trastornos alimenticios de sus hijos en sus propios hogares, sin depender

<sup>1</sup> Carmen Muñoz, *La salud en Chile. Una historia de movimientos, organización y participación social* (Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2019), 74.

<sup>2</sup> Kemy Oyarzún, “Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales”, en *La vía chilena al socialismo 50 años después. Tomo I. Historia*, comps. Robert Austin, Joana Salém y Viviana Canibilo (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 53.

<sup>3</sup> José Miguel Carrera, “Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente”, en *La vía chilena al socialismo 50 años después. Tomo II. Memoria*, comps. Robert Austin, Joana Salém y Viviana Canibilo (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 81.

<sup>4</sup> Camila Neves, “Colectividades y madres a la vanguardia: La campaña del medio litro de leche como una representación del imaginario de cambio social durante el gobierno de la Unidad Popular”, en *Izquierdas 50* (Santiago, 2021): 1.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 2.

<sup>6</sup> Jael Goldsmith, “Milk makes state: The extension and implementation of Chile’s State Milk Programs, 1901-1971”, en *Historia 50* (Santiago 2017): 103.

<sup>7</sup> Javier Díaz, “La medicalización del hambre en Colombia: desnutrición, alimentación y salud pública, 1917-1975”, (Tesis para optar al grado de magister en Salud Pública, Universidad Nacional de Colombia, 2020), 121.

<sup>8</sup> Jorge Rojas, *Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010* (Santiago: Junji, 2010), 501.

<sup>9</sup> Alessandro Di Giorgi, *Tolerancia Cero. Estrategias y prácticas de la sociedad de control* (Barcelona: Virus Editorial, 2005), 37.

<sup>10</sup> Dario Melossi, *El Estado del control social: Un estudio sociológico de los conceptos de Estado y control social en la conformación de la democracia* (México D. F.: Siglo XXI, 1992), 13.

<sup>11</sup> Neves, “Colectividades y madres a la vanguardia...”, 14.

<sup>12</sup> Goldsmith, “Milk makes state...”, 97.

exclusivamente de los centros de salud<sup>13</sup>. En especial, las mujeres tuvieron mucha participación en la realización del programa de la UP al estar encargadas de organizar los alimentos<sup>14</sup>. También, las madres tenían la responsabilidad de preparar higiénicamente la leche, de que las mamaderas de los niños estuvieran siempre limpias y de que la bolsa de leche se guardara en un lugar fresco<sup>15</sup>. Estas tareas requirieron una estricta vigilancia llevada a cabo por los y las profesionales de salud y educación y, también, por los sectores populares.

Varios estudios han tratado el desarrollo del Plan Nacional de Leche en relación con los medios de manipulación físico-mental de la población. Los autores señalan que el PNL se enfocó en mejorar las condiciones nutricionales de la población y erradicar la desnutrición infantil por medio de distintas formas de participación popular que involucraron a los pobladores, madres y profesionales. Desde la historia de la ciencia y la salud, Zárate<sup>16</sup> e Illanes<sup>17</sup> señalan que profesionales como enfermeras o trabajadoras sociales intervinieron mental y fisiológicamente en el niño desnutrido a partir de un movimiento teórico práctico aplicado en los barrios. Asimismo, les transmitieron a las madres tareas específicas como reforzar vínculos con sus hijos y procurar el control de salud periódico. A partir del

estudio del poder popular, Neves<sup>18</sup> y Muñoz<sup>19</sup> indican que el programa de leche, al requerir la participación de sectores extra-salud, tuvo la finalidad de formar líderes comunitarios y una nación más comprometida con los niveles de producción y de distribución. Desde las relaciones de género, Pemjean<sup>20</sup> y Goldsmith<sup>21</sup> señalan que el PNL incorporó a las mujeres al sistema de salubridad como responsables de la salud para prevenir la desnutrición infantil; no obstante, la mujer tuvo un exclusivo papel de madre diferenciado del rol productor masculino. Finalmente, a pesar de la presencia de un análisis sobre la vigilancia diseminada del cuerpo en la literatura, no hay aproximaciones sobre el funcionamiento del PNL aplicado a la teoría del control social hasta la fecha.

Desde una historia del cuerpo, este trabajo pretende mostrar que el PNL buscó modelar los cuerpos a partir de la planificación directa del Estado para hacerlos útiles e integrarlos a la sociedad. Para ello, fue necesario utilizar estrategias de control como la instrucción de los profesionales sociales hacia la población y la organización comunitaria. Lo anterior, con el fin de vigilar el comportamiento y redirigir a los sectores populares hacia una correcta alimentación para la formación de cuerpos sanos y fuertes al servicio de la industria.

En primer lugar, se estudian los preceptos que plantearon superar el déficit alimentario por

<sup>13</sup> Isabel Pemjean, “Una historia con olor a leche: de la desnutrición a la obesidad, políticas públicas e ideologías de género”, en *Revista Punto Género* 1 (Santiago 2011): 112.

<sup>14</sup> Discurso de Salvador Allende, Universidad de Guadalajara, 1972. En: Isidro García, *La última escolta* (2020).

<sup>15</sup> “Mitos que destruir y peligros que prevenir”, *La Nación*, 16 de diciembre de 1970, s/p.

<sup>16</sup> María Soledad Zárate, “Crianza, apoyo psicosocial y apego: su pasado y presente en las políticas materno-infantiles, Chile, S. XX”, en *Vínculos tempranos. Transformaciones al inicio de la vida*, eds. Javiera Navarro, Francisca Pérez, Mauricio Arteaga (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017), 32.

<sup>17</sup> María Angélica Illanes, “Sus cuerpos mutuos. La "pedagogía crítica" de las trabajadoras sociales en el Chile de los sesenta y setenta”, en *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, ed. Julio Pinto (Santiago: Lom, 2010), 27.

<sup>18</sup> Neves, “Colectividades y madres a la vanguardia...”, 9.

<sup>19</sup> Muñoz, *La salud en Chile...*, 86-87.

<sup>20</sup> Pemjean, “Una historia con olor a leche...”, 113.

<sup>21</sup> Jael Goldsmith, “Constructing maternalism from paternalism: the case of state milk programs”, en *Motherhood, social policies and women's activism in Latin America*, eds. Alejandra Ramm y Jasmine Gideon (California: Palgrave, 2019), 76.

el PNL para superar el subdesarrollo; en segundo lugar, se analiza el nuevo estatus que adquirieron los profesionales de lo social en la sociedad chilena como figura intermediaria encargada de educar a la población para hacerla partícipe de la construcción de una nueva cultura. Por último, se explica la participación social basada en el compromiso social como herramienta de vigilancia de las prácticas de cuidado de los niños y cómo en las mujeres se impuso un rol maternal adherido a los márgenes del discurso científico.

Asimismo, se examina cómo se adquirió el conocimiento de los expertos en grupos que aportaron a la campaña y, por otro lado, quiénes iniciaron o mantuvieron actitudes de resistencia cultural al reivindicar sus sabidurías locales respecto del tratamiento de las enfermedades y la crianza de los hijos. Este artículo utiliza entrevistas<sup>22</sup> a mujeres beneficiarias o que tuvieron una relación cercana con la campaña del medio litro de leche para comprender cómo los discursos gubernamentales fueron asumidos por las beneficiarias y, también, para conocer técnicas concretas de vigilancia que recayeron en las madres. Las mujeres entrevistadas fueron seleccionadas debido a sus diversas realidades socioeconómicas.

También, se analizan los carteles de la Polla Chilena de Beneficencia para identificar el rol del pueblo en el tratamiento de la desnutrición infantil y para conocer el concepto de derecho inalienable en relación con la salud pública y las tácticas de manipulación del cuerpo. Por otro lado, notas de prensa son estudiadas para comprender cómo la entrega y

el consumo de leche estuvieron asociados al desarrollo del país y, además, para mostrar actos de reticencia ante el beneficio con el fin de conocer cómo los sectores subalternos se apropiaron del discurso de los profesionales. Documentales y películas son utilizados para mostrar cómo se expresó el sentimiento de justicia social y de qué manera se relacionó con el control. Finalmente, la revisión de archivos ministeriales permite identificar cómo se manifiesta la vigilancia en materia de salud pública, en la organización comunitaria y en la enseñanza del cuidado de los niños.

### **ESTADO Y CONTROL SOCIAL EN EL CONSUMO DE LECHE**

Hacia 1970, a partir de la extensión del Estado social, se buscó otorgar a toda la población igualdad de derechos y de oportunidades<sup>23</sup>. De esta manera, el welfarismo buscó una organización racional en lo laboral basada en la armonía social y la solidaridad<sup>24</sup>. Esto disciplinaría el comportamiento para reducir la conflictividad y formar individuos útiles para el desarrollo productivo a partir de una educación moral<sup>25</sup>. Asimismo, también las organizaciones locales fueron sometidas a vigilancia para transformar las prácticas alimentarias de la población<sup>26</sup>. En América Latina la alimentación fue un elemento esencial para mejorar la salud y la productividad. No obstante, también fue una manera de transformar prácticas culturales consideradas

<sup>22</sup> Estas entrevistas corresponden a una investigación mayor titulada "Formando cuerpos sanos y felices: la campaña del medio litro de leche como una representación del imaginario de cambio social durante el gobierno de la Unidad Popular. (1969-1973)", tesis de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

<sup>23</sup> David Garland, *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea* (Barcelona: Gedisa, 2001), 98.

<sup>24</sup> Massimo Pavarini, *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 73.

<sup>25</sup> David Garland, *Castigo y sociedad moderna. Un estudio de teoría social* (México D. F.: Siglo XXI, 1999), 338.

<sup>26</sup> Pavarini, *Control y dominación...*, 75.

como “inferiores” por las comunidades científicas<sup>27</sup>.

La finalidad de transformar a los individuos se reflejó en las políticas sanitarias<sup>28</sup> durante el gobierno de la Unidad Popular. El PNL buscaba mejoras en la condición nutricional de la población debido a que el mal estado infantil en esa materia fue un indicador de subdesarrollo<sup>29</sup>. También, desde estándares científicos, fue indicador de mala salud, bajo índice de escolaridad, analfabetismo e insuficiente producción en la medida que el cuerpo se percibió como “motor humano” en la relación entre economía, productividad y salud desde el siglo XIX<sup>30</sup>. Según instructivos del PNL, “para poder alcanzar el desarrollo económico, social y cultural, es preciso contar con hombres sanos, capaces de trabajar y producir”<sup>31</sup>. Lo anterior manifiesta la consolidación de la ciencia de la nutrición como parte del desarrollo nacional en América Latina<sup>32</sup>. De tales ideas, emanaron formas de controlar el estado de salud de los niños desde los consultorios barriales, revisando la constancia con la que las madres llevaban a sus hijos al médico<sup>33</sup>. Además, los expertos procuraron enseñarles de manera clara a las madres cuántas medidas de leche le correspondían al niño o cómo se debía preparar

la leche<sup>34</sup>. También, profesionales de la salud acudían a las casas de las madres para investigar con qué comidas alimentaban a sus niños<sup>35</sup>.

En América Latina, la desnutrición por falta de proteína fue la afección principal del siglo XX<sup>36</sup>. Específicamente en Chile, el desarrollo deficiente físico y psicomotor del niño fue un problema preocupante por afectar el estado nutricional de la población proletaria<sup>37</sup>. Por lo tanto, la tarea que se planteó el Gobierno fue formar cuerpos saludables y felices para construir el “Chile sano y feliz del mañana”<sup>38</sup>. La felicidad significó bienestar material y espiritual a partir de la adquisición de derechos relacionados con el acceso a una vivienda, educación y salud dignas.

La vigilancia del Estado protector se inmiscuyó en la responsabilidad estatal de nutrir a los niños y niñas y otorgarles los alimentos diarios suficientes. Lo anterior, significó reinsertar socialmente al individuo desfavorecido por medio del disciplinamiento del saber maternal de la madre-pueblo<sup>39</sup>. De esta manera, la mujer se convirtió en objeto de política pública para una comunidad científica que transformó sus prácticas maternas para

<sup>27</sup> Sandra Aguilar, “Raza y alimentación en el México del siglo XX”, en *Inter disciplina* 19 (Ciudad de México 2019): 134.

<sup>28</sup> Di Giorgi, *Tolerancia cero...*, 49.

<sup>29</sup> Zárate, “Crianza, apoyo psicosocial y apego...”, 31.

<sup>30</sup> Francisca Rengifo, “El enemigo del niño es el hambre”, en *Historia de la educación en Chile (1810-2010): Tomo III. Democracia, exclusión y crisis (1930-1964)*, eds. Sol Serrano, Macarena Ponce de León, Francisca Rengifo, Rodrigo Mayorga (Santiago: Taurus, 2018), 167.

<sup>31</sup> *Programa Nacional de Leche. Instructivos para personas que participan en labores educativas* (Santiago: El Programa, 1972), 3.

<sup>32</sup> Arturo Escobar, *La invención del desarrollo* (Popayán: Universidad del Cauca, 2014), 176.

<sup>33</sup> Neves, “Colectividades y madres a la vanguardia...”, 8.

<sup>34</sup> *Ídem*.

<sup>35</sup> *Ídem*.

<sup>36</sup> Isabel Pereyra, “Políticas públicas sobre nutrición en Uruguay y la autonomía de las personas”, en *Revista Cubana de Salud Pública* 45 (La Habana 2019): 5.

<sup>37</sup> María Angélica Illanes, “El cuerpo nuestro de cada día: el pueblo como experiencia emancipatoria en tiempos de la Unidad Popular”, en *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, ed. Julio Pinto (Santiago: Lom, 2005), 139.

<sup>38</sup> Ministerio de Salud, *Los niños no deben morir por diarreas: un desafío al pueblo organizado: guía de actividades y contenidos en control de diarreas infantiles destinado a dirigentes de organizaciones vecinales, laborales y voluntarios* (Santiago: Servicio Nacional de Salud, 1971), 3.

<sup>39</sup> Di Giorgi, *Tolerancia cero...*, 44.

ubicarlas en el modelo de sociedad moderna<sup>40</sup>. Respecto de esto, en el diario *La Nación* se publicó:

“Las madres deben tener siempre presente que la leche es un alimento vital para los pequeños. Que sin leche estarán propensos a las enfermedades, que su desarrollo físico no será satisfactorio si falta el alimento vital y que, en consecuencia, el rendimiento de los niños en el colegio no será eficiente si carecen de la cantidad necesaria de la leche”<sup>41</sup>.

Por otro lado, el Gobierno estableció una normativa alimentaria sobre lo que debían comer los niños para su “desarrollo normal”: leche, carne, huevos frutas y verduras<sup>42</sup>. Sobre todo, el niño necesitaba la leche para crecer física y mentalmente y, posteriormente, lograra estudiar y transformarse en un ser plenamente inteligente<sup>43</sup>.

El peso de la organización y dirección técnica del Plan recayó en distintas ramas institucionales que se ocuparon de repartir la leche<sup>44</sup>. Por lo anterior, la leche estuvo en los barrios, en los campos, en los campamentos, poblaciones callampas, escuelitas, villorrios y poblados<sup>45</sup>. No obstante, este Plan no tuvo la suficiente cobertura ya que muchas mujeres y

niños que vivieron en condiciones precarias quedaron al margen de este beneficio<sup>46</sup>. De todos modos, abarcó gran cantidad de población, ayudando de manera importante a superar el problema de la desnutrición infantil<sup>47</sup>.

El auge del Estado social estuvo marcado por el compromiso respecto de la clase trabajadora, alcanzando su máxima expresión la relación Estado-pueblo para transitar hacia una medicina socializada<sup>48</sup>. A partir de lo anterior, la medicina fue comunitaria y democrática por su inserción en los barrios<sup>49</sup>. Además, el Estado encontró en el pueblo su propia definición y este, a su vez, en el Estado: relación simbiótica ensamblada históricamente por la voluntad política de la clase dirigente para la transformación social dentro de los márgenes institucionales<sup>50</sup>. La nutrición y educación moral del niño desnutrido fue el punto de partida de la “reparación” de una población bajo los márgenes de la modernidad.

El control social ocupó un horizonte de acción muy amplio en el que se delimitaron espacios de actuación y produjeron formas de existencia colectiva<sup>51</sup>. En conjunto, esta vigilancia de la masa proletaria fue practicada por el Estado y diversas organizaciones de la sociedad civil con ayuda de tecnócratas y profesionales expertos en el tratamiento del

<sup>40</sup> Laura Bartoli, *Antropología aplicada. Historia y perspectivas desde América Latina* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 2002), 49.

<sup>41</sup> “Mitos que destruir y peligros...”, s/p.

<sup>42</sup> Ministerio de Salud, *Los niños no deben morir por diarreas...*, 3.

<sup>43</sup> *Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas* (Santiago: Editorial Universitaria, 1971), 3.

<sup>44</sup> *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche" a realizarse en educación básica del país* (Santiago: Ministerio de Educación Pública, 1972), 32.

<sup>45</sup> María Angélica Illanes, “En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia, (...)”. *Historia social de la salud pública. Chile, 1880-1973 (Hacia una historia social del siglo XX)* (Santiago: Ministerio de Salud, 2010), 502.

<sup>46</sup> Neves, “Colectividades y madres a la vanguardia...”, 7.

<sup>47</sup> Nelson Vargas, *Historia de la pediatría chilena: crónica de una alegría* (Santiago: Editorial Universitaria, 2002), 141.

<sup>48</sup> Illanes, *En el nombre del pueblo...*, 427.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 428.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 427.

<sup>51</sup> Di Giorgi, *Tolerancia cero...*, 43.

cuerpo. Esta colectividad entregó leche con aportes nutricionales específicos y útiles para el ideal corporal que se pretendió modelar<sup>52</sup>. Especialmente, la leche en polvo fue comúnmente utilizada por las políticas de alimentación latinoamericanas por su precio, calidad y su contenido bajo en grasa<sup>53</sup>. Por otro lado, el ideal corporal fue de niños y niñas anímicamente felices y, físicamente, con mayor musculatura y buen funcionamiento de sus órganos gracias a la proteína, calcio y vitaminas de la leche<sup>54</sup>. Con respecto a lo anterior, el diario *La Nación* publicó: “la leche les da calcio para sus huesos y dientes, proteínas para sus músculos y demás órganos y vitaminas para el correcto funcionamiento de todo su organismo”<sup>55</sup>. También, este ideal corporal respondió a los diferenciados roles de género: las niñas debían formar un cuerpo dispuesto para lactar y, por otro lado, los niños debían volverse ávidos para el trabajo industrial<sup>56</sup>. Finalmente, la leche fue una herramienta de control social para modelar cuerpos sanos y fuertes desde temprana edad a partir de una forma de alimentación adherida a los estándares de la ciencia moderna.

Este racionamiento fue parte del plan de reglamentación alimentaria que incitó el autocuidado de todo el pueblo y, por lo tanto, a la reapropiación del cuerpo a partir de un paradigma revolucionario: “Nosotros sólo daremos los primeros pasos y ellos, los niños

de hoy, crearán la verdadera sociedad socialista. Entonces debemos entregarles herramientas necesarias para que lo logren. La leche es un punto de partida”, se publicó en *La Nación*<sup>57</sup>. En materia de educación, el Gobierno de la Unidad Popular buscó que el pueblo hiciera suyos los valores colectivos que permitieran la transformación del orden social y el surgimiento del hombre nuevo<sup>58</sup>. El íntimo autocuidado del cuerpo fue expresión de valores cívicos relacionados con la participación y la responsabilidad común. Por ende, vigilar las prácticas de alimentación requirió la ayuda de diversas esferas sociales, inclusive las relaciones íntimas familiares se convirtieron en transmisor de nuevos valores.

También, la leche debía ser entregada con responsabilidad por parte de la población civil ya que la buena alimentación y el consumo de esta fueron identificados como el eslabón del desarrollo<sup>59</sup>. Por ello, en el diario *La Nación* se señaló: “sin su participación directa los planes del gobierno podrían verse entorpecidos y los niños, para quien va dirigida la campaña, a la postre serían los más perjudicados”<sup>60</sup>. Finalmente, para el Gobierno fue necesaria la formación de un niño socialmente consciente y solidario, educado para ejercer y defender su poder político y apto científica y/o técnicamente para desarrollar una economía de transición al socialismo<sup>61</sup>.

<sup>52</sup> Instrucciones y sugerencias “Semana de la Leche” a realizarse..., 30.

<sup>53</sup> Carlos Izquierdo, “Pobreza, desnutrición infantil y programas de alimentación complementaria en la ciudad de San José, 1950-1978”, en *Revista Estudios* 42 (San José 2021): 11.

<sup>54</sup> Neves, “Colectividades y madres a la vanguardia...”, 4.

<sup>55</sup> “La leche nos ayudará a construir el socialismo”, *La Nación*, 16 de diciembre de 1970, s/p.

<sup>56</sup> Discurso Salvador Allende, Universidad de Guadalajara, 1972. En: Isidro García, *La última escolta* (2020).

<sup>57</sup> “Mitos que destruir y peligros...”, s/p.

<sup>58</sup> *Formulación de una nueva educación en el gobierno de la Unidad Popular* (Santiago: Ministerio de Educación, 1971), s/p.

<sup>59</sup> “Comunidad vigilará el buen uso de la leche”, *La Estrella de Valparaíso*, 12 de enero de 1971, 15; “La leche, eslabón para el desarrollo de los chilenos”, *La Estrella de Valparaíso*, 16 de marzo de 1971, 12.

<sup>60</sup> “El pueblo en la distribución”, *La Nación*, 16 de diciembre de 1970, s/p.

<sup>61</sup> Luis Ossandón y Fabián González, “La educación de masas durante la Unidad Popular: una nueva escuela para toda la comunidad”, en *Fiesta y drama: nuevas historias de la Unidad Popular*, ed. Julio Pinto (Santiago: Lom, 2014), 114.

En el Plan de Leche, se aplicaron estrategias biopolíticas para la regulación de las dinámicas vitales de los seres humanos como la natalidad, la muerte, la producción o la enfermedad para extraer de tales el tiempo y la riqueza<sup>62</sup>. Lo anterior, se manifestó en el control de las enfermedades para formar ciudadanos aptos para el trabajo<sup>63</sup>. Así, se establecieron criterios para identificar que un niño sano era quien tenía un peso y talla adecuadas, capacidad de defensa frente a las enfermedades, buen apetito, sueño tranquilo, una actitud alegre y la capacidad para jugar y crear juegos<sup>64</sup>. Asimismo, se incentivó la actividad física en todos los niveles educativos, convirtiéndose el deporte y la salud en un derecho para todos. Además, se planteaba el deber de “preparar con pasión patriótica a los niños para que sean mañana ciudadanos, no sólo en el aspecto de la enseñanza cultural, sino en la transformación interna que haga de ellos hombres con una nueva conciencia social”<sup>65</sup>. De esta manera, se estableció una actitud positiva en torno a la vida sana para su plena integración social, que estuvo representada en carteles como *El deporte comprometido con la nueva sociedad*<sup>66</sup>. Este fin hizo partícipe a las organizaciones locales de la construcción de la nueva sociedad a partir de los paradigmas de una pedagogía crítica.

Además, se construyeron representaciones en torno a la leche por parte del Gobierno, la población y/o la comunidad

científica. Fue visto como un “alimento maravilloso” por ser nutricionalmente completo y permitir el mantenimiento de los organismos en los primeros meses de vida<sup>67</sup>. A partir de la idea anterior, se formó un discurso apologético que se plasmó en carteles sociales metaforizando a la leche como “vida” por tener las vitaminas y proteína necesarias para que el niño crezca sano e inteligente<sup>68</sup>. Por tanto, los carteles de beneficencia fueron transmisores iconográficos de una visión idealizada sobre la leche como arma para superar el subdesarrollo.

### LA ACCIÓN Y EL NUEVO ESTATUS DE LOS PROFESIONALES

Las políticas intervencionistas otorgaron un lugar central a profesionales como trabajadores sociales, psicólogos, expertos en el cuidado de los niños y educadores<sup>69</sup>. Estos profesionales se consideraron aptos para aliviar el sufrimiento individual y mejorar el funcionamiento social afín a los objetivos estatales<sup>70</sup>. Por ende, los programas de estudio de las universidades se ajustaron a estas medidas, formando profesionales comprometidos con los problemas del pueblo<sup>71</sup>. En palabras de Escobar<sup>72</sup>, hasta 1970 el campo de la nutrición internacional fue un área de conocimiento exclusivo de científicos y expertos técnicos como médicos, nutricionistas, estadísticos, agrónomos o biólogos, quienes

<sup>62</sup> Michel Foucault, *Microfísica del poder* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019), 182-246.

<sup>63</sup> Rojas, *Historia de la infancia...*, 498.

<sup>64</sup> *Programa Nacional de Leche. Instructivos para personas...*, 1-2.

<sup>65</sup> *Política educacional del gobierno de la Unidad Popular* (Santiago: Ministerio de Educación, 1971), 6.

<sup>66</sup> Mario Navarro, *El deporte comprometido con la nueva sociedad* (1970).

<sup>67</sup> *Por qué el medio litro de leche...*, 4.

<sup>68</sup> Waldo González y Mario Quiroz, *La leche es la mejor amiga del niño* (1972).

<sup>69</sup> Garland, *La cultura del control...*, 84.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 85.

<sup>71</sup> *Política educacional del gobierno...*, 9.

<sup>72</sup> Escobar, *La invención del desarrollo...*, 176.

investigaban cómo enfrentar la desnutrición y el hambre en el “Tercer Mundo”.

El servicio público adoptó el nuevo desafío de concientizar a los individuos y despertar en ellos una conciencia crítica para constituir grupos de presión por el cambio social<sup>73</sup>. Voluntarios de salud se adentraron a las poblaciones para instruir sobre alimentación, corregir comportamientos y diagnosticar enfermedades infantiles<sup>74</sup>. Esta acción se enmarcó en una cultura solidaria con normas de responsabilidad colectiva<sup>75</sup>.

**Cartel 1: Mario Navarro, *El deporte comprometido con la nueva sociedad* (1970)**

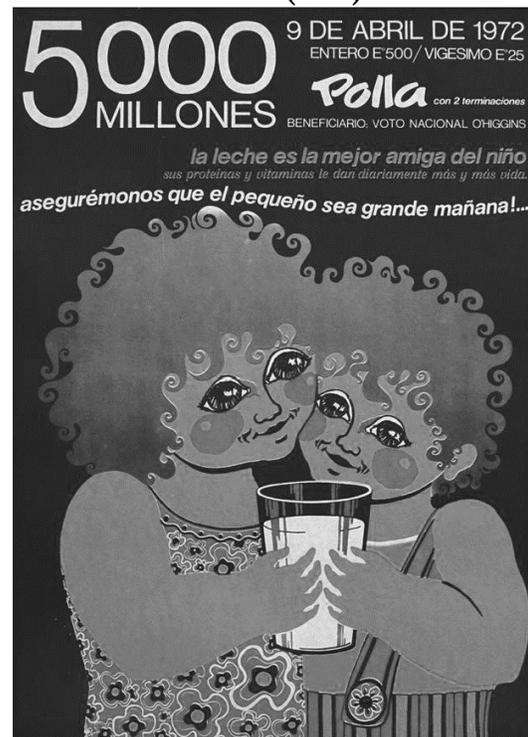


Fuente: Mauricio Vico, “El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el Gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973”, (Tesis para optar al grado de Doctor en Investigación de diseño, Universitat de Barcelona, 2016), 357

Por lo tanto, la relación simétrica entre los profesionales y el pueblo efectuó el mutuo aprendizaje de valores que constituyeron una vigilancia disgregada a partir del fortalecimiento de una actitud moral en los barrios.

Lo anterior, generó un rol protagónico y activo del pueblo para trabajar en las tareas revolucionarias de la mano de los profesionales<sup>76</sup>.

**Cartel 2: Waldo González y Mario Quiroz, *La leche es la mejor amiga del niño* (1972).**



Fuente: Mauricio Vico, “El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el Gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973”, (Tesis para optar al grado de Doctor en Investigación de diseño, Universitat de Barcelona, 2016), 467

<sup>73</sup> María Angélica Illanes, “Las prometeas. Saberes y prácticas de las visitadoras y trabajadoras sociales chilenas en el siglo XX”, en *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, ed. Sonia Montecino (Santiago: Catalonia, 2008), 208.

<sup>74</sup> Illanes, “El cuerpo nuestro de cada día...”, 140.

<sup>75</sup> Garland, *La cultura del control...*, 101.

<sup>76</sup> Illanes, “Sus cuerpos mutuos...”, 19.

Esta situación diferenció al Estado de control central del Estado social: el primero, bajo un discurso reformista, se basó en una relación asimétrica y paternalista entre los profesionales y el pueblo, reclamando la adaptabilidad de estos últimos<sup>77</sup>. En cambio, el Estado social promovió el discurso revolucionario reforzando lo colectivo para el bienestar común a partir de una vigilancia disgregada en los barrios y poblaciones. Esto, conllevó al compromiso de todo un pueblo por cumplir con el proyecto socialista mediante la transferencia intelectual de estos profesionales.

Brigadas de salud, voluntarias de nutrición y equipos diversos se capacitaron y actuaron con los estudiantes de medicina, enfermeras, matronas, asistentes sociales, Cruz Roja y Defensa Civil. Asistentes sociales y profesionales de la salud, bajo la mirada de la medicina, se convirtieron en la “luz del conocimiento”<sup>78</sup>. Por lo anterior, estas profesiones se imbuyeron en la crítica social con la que educaron en las poblaciones. A partir de lo anterior, existió una red de apoyo de distintas ramas del saber científico para intervenir en las prácticas culturales de las familias obreras en términos de higiene, nutrición y salud.

A partir del PNL, se dispuso acciones de control por medio de herramientas como la educación en los barrios sobre contenidos básicos de alimentación, la cual fue responsabilidad de los profesores y voluntarios de salud<sup>79</sup>. Tales, debían comunicar a los beneficiarios la importancia del uso correcto de la leche de acuerdo con los lineamientos

dispuestos por el Servicio Nacional de Salud<sup>80</sup>. Respecto a lo anterior, los profesores tenían la misión de

“capacitar al educando y a la madre para un mayor consumo y aprovechamiento de la leche en polvo [...]; concientizar a la comunidad, que una alimentación equilibrada [...] asegura un estado de bienestar físico mental y social; formar hábitos y actitudes positivas frente al consumo de bebidas a base de leche [...]; dar cumplimiento al Plan Nacional de Leche [...]; formar una actitud de valoración hacia el esfuerzo económico y social que significa el Plan Nacional de Leche”<sup>81</sup>.

Cada profesor tenía la misión de crear conciencia en sus alumnos sobre la importancia del diario consumo de leche, enseñándoles demostrativamente su preparación<sup>82</sup>. La efectiva transmisión de conocimiento fue fundamental para asegurar el surgimiento de una conciencia crítica de la realidad en niños y madres. Esto, repercutió en la internación de un control social desde la pedagogía crítica en el cuerpo del pueblo.

Los programas de alimentación complementaria latinoamericanos propusieron la importancia de la existencia de un “ejército de nutricionistas” para combatir la desnutrición y educar en torno a los hábitos dietéticos<sup>83</sup>. Específicamente, el PNL chileno requirió el apoyo de nutriólogos para educar a la población sobre cómo preparar y consumir la leche<sup>84</sup>. La entrega de recetas fue primordial para

<sup>77</sup> *Ibid.*, 13.

<sup>78</sup> Illanes, *En el nombre del pueblo...*, 481.

<sup>79</sup> *Programa Nacional de Leche. Instructivos para personas...*, 1.

<sup>80</sup> *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche"...*, 30.

<sup>81</sup> *Semana de la leche: Unidad didáctica "Leche para todos", instrucciones y sugerencias para su desarrollo* (Santiago: Ministerio de Educación Pública, 1971), 3.

<sup>82</sup> “Entrega de leche”, *La Estrella de Valparaíso*, 21 de enero de 1971, s/p.

<sup>83</sup> Izquierdo, “Pobreza, desnutrición infantil y programas de alimentación complementaria...”, 12.

<sup>84</sup> “Entrega de leche”, s/p.

transformar las costumbres culinarias de las madres y aprovechar la leche en sopas, batidos o postres<sup>85</sup>. Por ejemplo, Isabel González, dueña de casa y modista, fue beneficiaria del medio litro de leche en el consultorio de su barrio en la comuna de Maipú. Isabel valoró la calidad de la leche *Fortesan* con la cual preparaba a su hijo queques de sabores y “facilitaba” su alimentación<sup>86</sup>. Estas recetas tenían el fin de hacer agradable la leche para los niños<sup>87</sup>. En recetas e instructivos sobre cómo preparar la leche, también hubo un control de las prácticas culinarias de la casa. Esto se observa en la manera de argumentar que la leche debe estar presente en las comidas diarias por su alto valor nutritivo, “necesario para reparar el organismo desgastado y para entregarle al cuerpo la posibilidad de defenderse ante enfermedades”<sup>88</sup>.

También, junto con los recetarios, procuraron derribar “mitos” como “la leche hace mal cuando se toma con frutos ácidos” o “la leche provoca diarreas y molestias digestivas”, argumentando desde la ciencia médica<sup>89</sup>.

Asimismo, en periódicos como *La Nación* se observan demostraciones iconográficas que explicaron cómo se debía preparar la leche. Estas maneras de enseñanza buscaron asegurar la introducción de la leche a las mesas familiares y corregir costumbres alimentarias de la población.

Las escuelas estuvieron encargadas de repartir bolsas de leche en polvo para el mes, servían jarros de leche y galletas para los niños<sup>90</sup>. En estos establecimientos se solicitaron Brigadas de Leche compuestas por profesores y alumnos, quienes debían vigilar que la leche se estuviera preparando de manera adecuada y que se estuvieran realizando actividades docentes sobre educación alimentaria<sup>91</sup>. Por medio de su política educacional, el Ejecutivo señaló: “la acción de la educación y del Gobierno en el ámbito de una nueva sociedad, tiene que señalarle al joven que será el ejecutor y constructor de la nueva sociedad que anhelamos”<sup>92</sup>.

Los funcionarios de la salud debían desafiar la desnutrición, ser conscientes de que estaban al servicio del pueblo y sentirse identificados con este<sup>93</sup>. De esta manera, en función de su rol didáctico, debían recurrir a diversos medios como la TV, radio, revistas, diarios, boletines, instructivos, cartillas y folletos para disciplinar a madres y niños<sup>94</sup>. También a los niños y niñas, por medio de cómics, se les explicaba la importancia de tales medidas alimentarias en lenguaje infantil<sup>95</sup>. La divulgación y educación en materia de leche requería la formulación de programas educativos que facilitaran la labor de los pedagogos. Profesores debían coordinar con educadores sanitarios o nutriólogas para prestarles ayuda técnica a las actividades educativas sobre el uso del alimento<sup>96</sup>. Respecto a los folletos, María Adelina Cueto, dueña de

<sup>85</sup> Programa Nacional de Leche. *Instructivos para personas...*, 14.

<sup>86</sup> Entrevista a Isabel González, 11-junio-2020.

<sup>87</sup> Debora Valenze, *Milk: a local and global history* (Yale: Yale University Press, 2011), 264.

<sup>88</sup> “La leche nos ayudará a construir el socialismo”, s/p.

<sup>89</sup> Programa Nacional de Leche. *Instructivos para personas...*, 20; “La leche nos ayudará a construir el socialismo”, s/p.

<sup>90</sup> Carrera, “Unidad Popular, semilla sembrada...”, 81.

<sup>91</sup> *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche" a realizarse...*, 34.

<sup>92</sup> *Política educacional del gobierno...*, 8.

<sup>93</sup> Ministerio de Salud, *Los niños no deben morir por diarreas...*, 10.

<sup>94</sup> *Semana de la leche: Unidad didáctica "Leche para todos", instrucciones...*, 6.

<sup>95</sup> Rojas, *Historia de la infancia...*, 631.

<sup>96</sup> *Semana de la leche: Unidad didáctica "Leche para todos", instrucciones...*, 6.

casa y beneficiaria del medio litro de leche en Viña del Mar, señaló: “en el consultorio daban un folleto y decía cómo se preparaba, que había que estar al día con los controles, con todo lo que uno debe hacerles a los niños, tenía información sobre cómo se preparaba y era muy fácil”<sup>97</sup>. También, Isabel González indicó: “recibía folletos, entregaban una cuchara, [...] venía con medidas, explicaban cuántas medidas tenía que darle al niño, los controles eran una vez al mes y la pediatra explicaba cómo tenía que alimentarlo, cómo debía darle la leche”<sup>98</sup>. Los hijos de Silvia Segovia, dueña de casa, también fueron beneficiarios en una escuela de Viña del Mar en el sector de Forestal. Ella destacaba la preocupación de los profesores por la alimentación de sus alumnos al exigirles a los niños ponerse en la fila para recibir su leche<sup>99</sup>.

La forma de trabajar con la realidad de las poblaciones se ajustaba a una ingeniería social y tecnicista que pretendió educar y transformar prácticas locales cotidianas<sup>100</sup> acorde a los márgenes de la modernidad. Por consiguiente, la acción de la vigilancia adquirió el lenguaje de los sectores populares para generar una efectiva transmisión de conocimiento científico. No obstante, la pedagogía crítica incentivó el autocuidado del cuerpo, del cual surgiría la autonomía individual extrapolada a la soberanía de todo el pueblo al alero del Estado. En relación con lo anterior, las estructuras de la

asistencia pública fueron consideradas instituciones de control social<sup>101</sup>.

También los voluntarios de salud debían promover una actitud de vigilancia para cuidar la leche y denunciar al jefe del Consultorio local su “mal uso”, venta o trueque, por los beneficiarios<sup>102</sup>. Esto, debido a la falta de compromiso y la actitud negativa hacia la leche. Respecto de esta situación, María Adelina Cueto señaló: “hubo casos en que las personas no llevaban los niños a control, no se llevaban la leche e iba la asistente social a la casa a preguntar por qué no los llevaban, empezaba toda una investigación”<sup>103</sup>.

Para contrarrestar lo anterior, los voluntarios de salud se encargaban de visitar al grupo familiar en su hogar. El PNL exigió que voluntarios y profesionales comunicaran con empatía para captar la confianza de la familia, lograran modificar “ideas erróneas” respecto de la leche, valoraran las iniciativas del Gobierno en materia alimentaria e introdujeran en sus hábitos el “buen uso” de este alimento<sup>104</sup>. Gladys Zapata, dueña de casa, gozaba de beneficios tales como descuentos en leche y medicamentos por intermedio del Servicio Médico Nacional de Empleados (SERMENA)<sup>105</sup> en Valparaíso. Gladys comentó: “las enfermeras iban a la casa a ver qué estaba haciendo de almuerzo para los niños. Iban de vez en cuando, a veces me pillaban cocinando. Mi hija se enfermó tanto de la guata

<sup>97</sup> Entrevista a María Adelina Cueto, 16-marzo-2020.

<sup>98</sup> Entrevista a Isabel González, 11-junio-2020.

<sup>99</sup> Entrevista a Silvia Segovia, 18-junio-2020.

<sup>100</sup> Garland, *La cultura del control...*, 81

<sup>101</sup> Di Giorgi, *Tolerancia cero...*, 45.

<sup>102</sup> *Programa Nacional de Leche. Instructivos para personas...*, 24.

<sup>103</sup> Entrevista a María Adelina Cueto, 16-marzo-2020.

<sup>104</sup> *Programa Nacional de Leche. Instructivos para personas...*, 24.

<sup>105</sup> El Servicio Médico Nacional de Empleados (SERMENA) fue un plan de seguro médico estatal para los trabajadores administrativos y sus dependientes. En: Felipe Rodríguez y Catalina Ganga-León, “Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario. Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina: apuntes para su comprensión”, en *La vía chilena al socialismo 50 años después. Tomo I. Historia*, comps. Robert Austin, Joana Salém y Viviana Canibilo (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 205.

[...] que antes del año subió de peso ¡Me gané hasta un premio porque mi hija comía bien!”<sup>106</sup>. En consecuencia, el concepto de premio fue también una estrategia de control social que apuntaba a que las madres transformaran sus propias prácticas maternas, convenciéndose de que la manera medicalizada de alimentarse era sinónimo de “alimentarse correctamente”. En caso contrario, el paradigma de la alimentación medicalizada culpó a las madres por no ajustarse a la práctica de “comer bien” a partir de una observancia patriarcal sobre la mujer<sup>107</sup>.

Por medio de la acción técnico-profesional sobre los sectores populares, se fueron creando formas orgánicas de participación popular, especialmente en el ámbito de la salud<sup>108</sup>. De esta manera, las personas pasaron a ser sujetos de acción que conocieron sus necesidades y elaboraron programas de acción para satisfacerlas<sup>109</sup>. Por ende, se hizo relevante que los profesionales sociales crearan consciencia de que el pueblo era el principal responsable de solucionar sus problemas<sup>110</sup>. Igualmente, debían motivarlo para que se comprometiera con el “buen uso” de este alimento<sup>111</sup>. Así, para que el niño creciera “sano física y mentalmente”, se requería el esfuerzo colectivo<sup>112</sup>. A partir de este análisis, se observa que en la década de 1970 hubo un énfasis en la práctica del conocimiento disciplinar de los oficios sociales, que fue una herramienta útil para transmitir la vigilia hacia los barrios populares. Por lo tanto, los profesionales adquirieron un sentido crítico

para su labor, siendo un ente intermediario de la transposición del control físico y mental de la población a la luz de un discurso revolucionario basado en el sentimiento de justicia social. Sin embargo, el Programa Nacional de Leche de la Unidad Popular requirió transformar prácticas locales cotidianas en las familias de sectores populares, lo que conllevó a la adquisición de una nueva y homogeneizada “forma correcta de alimentación” donde la leche se convirtió en el “mejor alimento” en las mesas de estas familias.

### **ESTADO Y PARTICIPACIÓN POPULAR: ¿CONTROL SOCIAL O MORALIDAD POLÍTICA?**

Los programas de salud y nutrición latinoamericanos de la década de 1970 incluyeron una importante participación comunitaria. Para ello, se requirió educación interpersonal y capacitación profesional en el uso del agua, el tratamiento de la diarrea y la lactancia materna<sup>113</sup>. En Chile, se instó a la organización del pueblo mediante políticas de control popular y estatal del abastecimiento<sup>114</sup>. Para ello, la creación de estas instancias de participación y democratización de la institucionalidad de la salud llamaron a producir una integración “real” de la comunidad y de los técnicos en torno al problema de la leche<sup>115</sup>. En este contexto, el Gobierno de Allende vio la necesidad de promover una mayor integración entre el gobierno interior, el Servicio Nacional de Salud (SNS), los municipios, los trabajadores de la salud y las organizaciones representativas de la comunidad<sup>116</sup>. Consecuentemente, la

<sup>106</sup> Entrevista a Gladys Zapata, 20-junio-2020.

<sup>107</sup> Díaz, “La medicalización del hambre en Colombia...”, 148.

<sup>108</sup> Illanes, *En el nombre del pueblo...*, 481.

<sup>109</sup> Illanes, “Sus cuerpos mutuos...”, 28.

<sup>110</sup> *Formulación de una nueva educación en el gobierno...*, s/p.

<sup>111</sup> *Programa Nacional de Leche. Instructivos para personas...*, 13.

<sup>112</sup> *Por qué el medio litro de leche...*, 4.

<sup>113</sup> Escobar, *La invención del desarrollo...*, 202-203.

<sup>114</sup> Illanes, “El cuerpo nuestro de cada día...”, 128.

<sup>115</sup> Illanes, *En el nombre del pueblo...*, 484.

<sup>116</sup> *Ibid.*, 483.

responsabilidad fue colectiva y el control fue multidimensional.

En el ámbito local, las Brigadas de Salud debían mantener relaciones orgánicas con Juntas de Vecinos, sindicatos, consejos campesinos, centros culturales, deportivos, etcétera, pero prioritariamente con los centros de madres (CEMAs), en los cuales al menos una de las mujeres de las Brigadas de Salud debía pertenecer a la directiva para generar un control más efectivo<sup>117</sup>.

**Cartel 3: Waldo González y Mario Quiroz, *¡A designar sus responsables de salud!* (1972).**

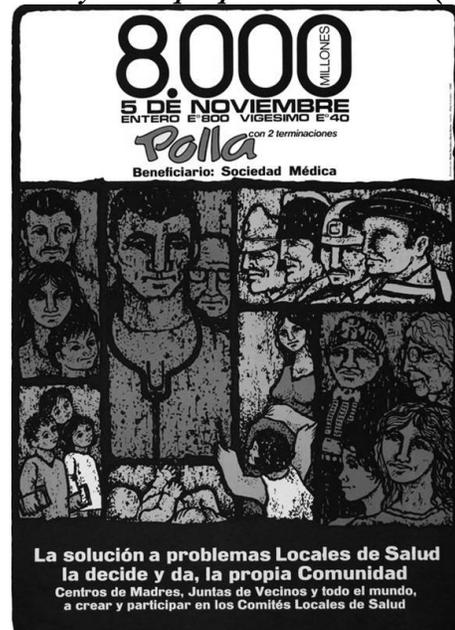


Fuente: Mauricio Vico, “El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el Gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973”, (Tesis para optar al grado de Doctor en Investigación de diseño, Universitat de Barcelona, 2016), 253

Respecto de lo anterior, en el periódico *La Nación* se señaló: “serán los centros de madres, es decir la comunidad organizada, la que deberá soportar el mayor peso de la distribución”<sup>118</sup>.

Por otro lado, para enfrentar las diarreas infantiles fue necesaria la participación de toda la comunidad por medio de grupos organizados: líderes, dirigentes vecinales, voluntarios de la salud de barrios y pobladores.

**Cartel 4: Waldo González y Mario Quiroz, *La solución a problemas Locales de Salud la decide y da la propia comunidad* (1972).**



Fuente: Mauricio Vico, “El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el Gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973”, (Tesis para optar al grado de Doctor en Investigación de diseño, Universitat de Barcelona, 2016), 251

<sup>117</sup> *Ídem.*

<sup>118</sup> “El pueblo en la distribución”, s/p.

También, en los carteles de la Polla Chilena de Beneficencia se hacía un llamado a juntas de vecinos, centros de madres y “todo el pueblo” para crear y participar en comités locales de salud<sup>119</sup>. Estos eran un conjunto de organismos que tenían la misión de velar por la coordinación y proponer medidas que permitieran el cumplimiento de los programas de salud y fomentaran la participación de la comunidad<sup>120</sup>. Para ello, los carteles de beneficencia llamaban a los centros de madres, juntas de vecinos y clubes deportivos a designar sus responsables de salud<sup>121</sup>. En torno a este llamado, se formaron numerosos dirigentes pobladores que irradiaban su acción más allá de las instituciones formales<sup>122</sup>. Conforme con lo anterior, en el diario *La Nación* se publicó: “son los dirigentes quienes tendrán la obligación de repartir las instrucciones en la base para que la distribución se realice en forma ordenada”<sup>123</sup>.

Esta época apuntaba a un valor atribuido a la participación como mecanismo para la transformación de la realidad<sup>124</sup>. Allende visitaba las poblaciones para referirse al “medio litro de leche” señalando: “si el pueblo no se organiza, si el pueblo no ayuda, no podemos cumplir esta tarea”<sup>125</sup>. También, los carteles de beneficencia indicaban: “con el pueblo y el plan nacional de leche, venceremos la desnutrición”, evocando el cuidado de los niños como responsabilidad de todos<sup>126</sup>. De esta manera, se construyó un discurso humanitario respecto a la “infancia descuidada” que señalaba: “al niño debe

brindársele toda clase de cuidados, aun cuando permanezca en el vientre materno”<sup>127</sup>. Por otro lado, también se fomentó el autocuidado en los niños en el ámbito de la higiene, lo que complementó la actividad educativa en materia de nutrición y “vida saludable”. Por ejemplo, los carteles de beneficencia valoraron la limpieza como sinónimo de salud incitando a los niños a ser responsables de la limpieza y de su propio cuidado para acabar con la suciedad y las enfermedades<sup>128</sup>.

En Latinoamérica, los programas de nutrición y salud procuraron formar “cuerpos sanos” y “bien nutridos” para brindar a la infancia oportunidades futuras relacionadas con el oficio al cual estuvieran destinados<sup>129</sup>. A partir de lo anterior, el pueblo podía colaborar para facilitarles a los niños los medios para su mejor adaptación a las exigencias del habitar colectivo<sup>130</sup>. Por ende, la solución a los problemas de integración social estuvo condicionada por el otorgamiento de las herramientas necesarias al sujeto para ser activo constructor de su propio futuro y el de su entorno. De esta manera, el control social se fue nutriendo de nuevas ideas y prácticas de disciplinamiento a partir de la interacción activa de los distintos ramales.

En esta época, hubo un interés por conocer los problemas particulares para asociarlos en su globalidad con los problemas del pueblo, lo que explica la importancia del

<sup>119</sup> Waldo González y Mario Quiroz, *La solución a problemas Locales de Salud la decide y da la propia comunidad* (1972).

<sup>120</sup> Muñoz, *La salud en Chile...*, 90.

<sup>121</sup> Waldo González y Mario Quiroz, *¡A designar sus responsables de salud!* (1972).

<sup>122</sup> Illanes, *En el nombre del pueblo...*, 481.

<sup>123</sup> *La Nación*, 16 de diciembre de 1970, s/p.

<sup>124</sup> Muñoz, *La salud en Chile...*, 81.

<sup>125</sup> “¿Para qué organizarse?”, *Punto Final*, 22 de diciembre de 1970, 14; *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche" a realizarse...*, 30.

<sup>126</sup> Waldo González y Mario Quiroz, *Con el pueblo y el Plan Nacional de Leche venceremos la desnutrición* (1973).

<sup>127</sup> “Mitos que destruir y peligros...”, s/p.

<sup>128</sup> Waldo González y Mario Quiroz, *A barrer con la basura* (1972).

<sup>129</sup> Díaz, “La medicalización del hambre en Colombia...”, 148.

<sup>130</sup> Illanes, “Sus cuerpos mutuos...”, 17.

policlínico Pío XII de las periferias de Valparaíso en la película *Ya no basta con rezar*<sup>131</sup>, medio por el cual cristianos colaboraron con la solución a problemas sociales en los cerros de la comuna. De esta manera, el propósito de estas políticas fue intervenir localmente la pobreza transformando realidades en las cuales los individuos pudieran identificarse y actuar<sup>132</sup>. Lo anterior se relaciona con el concepto de compromiso social, según el cual el pueblo debía converger hacia una utopía disciplinaria<sup>133</sup>.

Además, este fenómeno propició una nueva vinculación del pueblo con el Estado, que pasó de ser centrada en el verticalismo a otra centrada en la representatividad legítima de la sociedad civil<sup>134</sup>. En consecuencia, hubo una directa vinculación entre lo local y lo nacional que aportó a la construcción de los espacios democráticos.

**Cartel 5: Waldo González y Mario Quiroz, *Con el pueblo y el Plan Nacional de Leche* (1972).**



Fuente: Mauricio Vico, “El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el Gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973”, (Tesis para optar al grado de Doctor en Investigación de diseño, Universitat de Barcelona, 2016), 266.

**Cartel 6: Waldo González y Mario Quiroz, *A barrer con la basura* (1972).**



Fuente: Mauricio Vico, “El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el Gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973”, (Tesis para optar al grado de Doctor en Investigación de diseño, Universitat de Barcelona, 2016), 211.

<sup>131</sup> Aldo Francia, *Ya no basta con rezar* (1973).

<sup>132</sup> Di Giorgi, *Tolerancia cero...*, 48.

<sup>133</sup> *Ibid.*, 50.

<sup>134</sup> Muñoz, *La salud en Chile...*, 95.

Para el Gobierno chileno, un Estado suficiente era compatible con una democracia sustantiva de masas<sup>135</sup>. Con el objetivo de alcanzar un “nivel nutricional más elevado”, el Ejecutivo y las autoridades de salud se pusieron a la cabeza de la formulación del programa, involucrando a la comunidad a través de una participación en los distintos ámbitos de decisión<sup>136</sup>. A partir del paradigma mujer-madre-cuidadora, el control social ejercido por las familias y los vecindarios, las escuelas o lugares de trabajo, creó normas que sostuvieron las demandas del derecho y daban fundamento a las intervenciones welfaristas<sup>137</sup>.

Por otro lado, respecto a las “mujeres-madres”, las políticas de alimentación complementaria latinoamericanas culparon a las madres por el hambre de sus hijos y las reconocieron como víctimas de la pobreza y la desnutrición. A partir de tal idea, tales políticas las volvieron un actor clave para la gestión de la buena salud en los hogares, según Díaz<sup>138</sup>. En materia de salud, el PNL requirió una intensa participación de las mujeres para colaborar con los policlínicos de las poblaciones<sup>139</sup>. Proteger a los niños era una tarea de todos; sin embargo, para el Gobierno, las madres tenían una responsabilidad mayor<sup>140</sup>.

Las madres tuvieron que adquirir nuevos hábitos de orden, higiene y destrezas para preparar diferentes comidas y bebidas con leche, conocimiento y habilidad para distinguir

una alimentación sana y adecuada, una actitud positiva para cambiar los “malos hábitos” y valorar el esfuerzo e interés que significó el Plan de Leche<sup>141</sup>. De esta manera, el Estado, por medio de la labor de los profesionales, intervino en los controles más íntimos y vinculantes de la familia, el vecindario y el lugar de trabajo<sup>142</sup>. En definitiva, el autocuidado de las madres fue fundamental ya que ella era la célula social a partir de la cual se reproducían creencias y prácticas. Por ende, para el Ejecutivo, una mujer que se autocuidaba era la semilla del desarrollo por “cuidar correctamente” de sus hijos. Sin embargo, el “buen cuidado” de los hijos repercutió en la asimilación de un discurso científico de la medicina social a partir del cual el Estado buscó controlar a las mujeres-madres física y mentalmente.

Esta desburocratización dio paso a una consciencia de construcción de futuro y aspiración legítima, confiada y asertiva que vio terreno fértil en la vía al socialismo<sup>143</sup>. Así, el Servicio Social pretendió ayudar a los individuos a superar los obstáculos que impedían a los sujetos integrarse al proceso de cambio<sup>144</sup>. Los individuos desfavorecidos fueron mirados por la sociedad en sus estructuras comunitarias, en las organizaciones libres como la empresa, la familia o la casa<sup>145</sup>. Este escenario alentó un cambio hacia formas de control social descentralizadas, difusas y desinstitucionalizadas<sup>146</sup>. El trabajo educativo era responsabilidad de todos, por lo que el Plan

<sup>135</sup> Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* (México D. F.: Siglo XXI, 2002), 205.

<sup>136</sup> Illanes, “El cuerpo nuestro de cada día...”, 139.

<sup>137</sup> Garland, *La cultura del control...*, 103.

<sup>138</sup> Díaz, “La medicalización del hambre en Colombia...”, 148.

<sup>139</sup> Oyarzún, “Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales...”, 54.

<sup>140</sup> Ministerio de Salud, *Los niños no deben morir por diarreas...*, 5.

<sup>141</sup> *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche" a realizarse...*, s/p.

<sup>142</sup> Garland, *La cultura del control...*, 80.

<sup>143</sup> Muñoz, *La salud en Chile...*, 94.

<sup>144</sup> Illanes, “Las prometeas...”, 208.

<sup>145</sup> Di Giorgi, *Tolerancia cero...*, 49.

<sup>146</sup> Melossi, *El Estado del control social...*, 162.

de Leche exigía que aquellos que no supieran, aprendieran de manera autodidacta sobre la importancia de la leche como alimento “irremplazable” para niños y madres<sup>147</sup>. De esta manera, se desprivatizó la responsabilidad sobre la niñez y se incluyó como parte de un proyecto nacional<sup>148</sup>.

Las diversas instituciones promovieron nuevos valores como la solidaridad para la vigilancia en el empleo de la leche<sup>149</sup>. La Brigada de Salud fue el ojo clínico de la población: ojo conocido, amigo y vecino, sabio y técnico. Esta Brigada se encargó de informar acerca de problemas cotidianos relacionados con la salud infantil y la alimentación a los Consejos Locales y Paritarios de Salud<sup>150</sup>. Una medida de vigilancia del buen empleo de la leche fue propender que la comunidad desarrollara un fuerte sentido de crítica hacia quienes vendieran la leche y denunciar a aquellos que sean sorprendidos comprándola<sup>151</sup>. Debía formarse una conciencia en la comunidad para velar que la leche no se vendiera ni se destinara a otros usos y que, de ser así, la población debía denunciar estas malas prácticas<sup>152</sup>. Por ejemplo, la hija de Pilar Núñez fue presidenta de curso en una escuela de Coyhaique. Pilar comentó: “ella tenía la misión de repartir a cada compañero el medio litro de leche [...] pero ella vio que los niños se tiraban las bolsas en el colegio [...]. Entonces empezó a hacer una investigación

sobre si necesitaban o no la leche y ya no se las daba a los niños que no la querían”<sup>153</sup>. Pilar Núñez, dueña de casa y artesana, cocinó manjar blanco para las colaciones de sus hijos con las bolsas de leche del Gobierno que desecharon los compañeros de curso de su hija ya que, para Pilar, este alimento era de gran valor por representar la “tarea justiciera” de un Gobierno que se preocupó de los niños y las madres<sup>154</sup>.

Durante el gobierno de la Unidad Popular se hizo patente el incentivo a una ciudadanía activa<sup>155</sup>. Por consiguiente, el Gobierno procuró incorporar a las masas organizadas al pleno ejercicio de sus derechos<sup>156</sup>. Esto permitió que las mujeres, desde su rol maternal, participaran en brigadas y comités paritarios, en campañas sanitarias de vacunación y del medio litro de leche, educación en puericultura y campañas preventivas de cáncer cérvico uterino<sup>157</sup>. En consecuencia, se observa que este llamado al compromiso de “todo el pueblo” para luchar contra la desnutrición infantil significó la reivindicación de los sujetos que no tuvieron historicidad. No obstante, las funciones del pueblo y de las madres estuvieron al margen del conocimiento científico al hacerse cargo de sus propios problemas, sin recurrir a sus sabidurías locales. Por ejemplo, problemas relacionados con el funcionamiento de la familia debían ser gestionados con técnicas sociales y por profesionales del trabajo social<sup>158</sup>. De esta

<sup>147</sup> *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche" a realizarse...*, 34.

<sup>148</sup> Patricia Castillo, “Desigualdad e infancia: lectura crítica de la Historia de la Infancia en Chile y en América Latina”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud* 13 (Manizales 2015): 105.

<sup>149</sup> *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche" a realizarse...*, s/p.

<sup>150</sup> Illanes, *En el nombre del pueblo...*, 482.

<sup>151</sup> *Programa Nacional de Leche. Instructivos para personas...*, 13.

<sup>152</sup> *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche" a realizarse...*, 34.

<sup>153</sup> Entrevista a Ana Pilar Núñez, 17-junio-2020.

<sup>154</sup> *Ídem*.

<sup>155</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Volumen 3* (Santiago: Editorial Universitaria, 2011), 311.

<sup>156</sup> Ossandón y González, “La educación de masas durante la Unidad Popular...”, 114.

<sup>157</sup> Sandra Palestro, “Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación”, en *La vía chilena al socialismo 50 años después. Tomo I. Historia*, comps. Robert Austin, Joana Salém y Viviana Canibilo (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 137.

<sup>158</sup> Garland, *La cultura del control...*, 99.

manera, es posible dismantelar el control social como un mecanismo del poder que, más allá de la ética política o el carácter humanitario, también pretendió controlar cuerpos y mentalidades.

Bajo técnicas correctivas, se buscó transformar las prácticas maternas en conformidad con el conocimiento científico y de carácter heteropatriarcal. De este paradigma se desprende la crítica hacia mujeres beneficiarias denominadas “defectuosas”, quienes fueron mal vistas por sus vecinos y los profesionales. La comunidad médica indicó que gran cantidad de la población no mostraba un interés real por retirar la cuota de leche que le correspondía<sup>159</sup>. También, hubo casos en que choferes repartidores robaban las bolsas de leche para venderlas en los mercados<sup>160</sup>. Algunas familias desecharon la leche recibida o dejaron que sus hijos jugaran con las bolsas de leche en los recreos de sus jornadas escolares<sup>161</sup>. Según Bartoli<sup>162</sup>, la llamada “defectuosidad” de los cuidados infantiles fue expresión de resistencia cultural popular frente al conocimiento científico para defender las sabidurías locales de las madres.

Los profesionales sociales disciplinaron la alimentación y la relación entre madres e hijos señalándoles a las mujeres las comidas que debían ingerir y la relevancia de crear lazos afectivos estables para el desarrollo del niño<sup>163</sup>. Consecuentemente, la leche materna se identificó como el alimento esencial por

otorgarle al recién nacido todas las sustancias nutritivas y el material energético suficiente para crecer a un ritmo normal<sup>164</sup>. El cartel *La lactancia, ese delicado momento*<sup>165</sup> representó la valoración del amamantamiento como un momento en que el bebé se nutría de vitalidad y que, siendo irremplazable, debía prolongarse lo que fuera necesario. El PNL determinó que la acción de amamantar debía crear lazos afectivos entre madre e hijo para recibir la contención de su regazo<sup>166</sup>. De esta manera, también la lactancia fue una práctica controlada que idealizó y medicalizó la leche materna para formar “niños sanos”<sup>167</sup>.

También, la postura adoptada para lactar, los horarios de lactancia y los nutrientes adquiridos por la leche materna mediante el autocuidado de la madre, fueron maneras de modelamiento del cuerpo. Por otro lado, por medio de la prensa se determinó que cuando el niño “necesitara” la leche artificial para su crecimiento, la madre debía practicar un “correcto uso” de la leche, según las indicaciones del SNS<sup>168</sup>. De esta manera, al implementar una campaña educativa a las madres, se buscó demostrar que no todo lo que sus hijos comían servía para el “buen desarrollo” del organismo por no tener suficiente valor nutritivo para la comunidad médica<sup>169</sup>. En consecuencia, normar la alimentación tuvo la finalidad de producir sujetos útiles por medio del disciplinamiento<sup>170</sup>.

<sup>159</sup> “La leche, deber de nutrición para niños”, *La Estrella de Valparaíso*, 14 de enero de 1971, 6.

<sup>160</sup> “Descubren robo de 400 kilos de leche en polvo”, *La Estrella de Valparaíso*, 15 de abril, 3.

<sup>161</sup> Rojas, *Historia de la infancia...*, 639.

<sup>162</sup> Bartoli, *Antropología aplicada...*, 47.

<sup>163</sup> *Por qué el medio litro de leche...*, 3.

<sup>164</sup> *Programa Nacional de Leche. Instructivos para personas...*, 7.

<sup>165</sup> Waldo González y Mario Quiroz, *La lactancia, ese delicado momento* (1972).

<sup>166</sup> *Programa Nacional de Leche. Instructivos para personas...*, 7.

<sup>167</sup> Marcel Mauss, “Técnicas of the body”, en *Economy and Society* 2 (Londres 1993): 79.

<sup>168</sup> “Aumentarán entrega de leche a la población”, *El Mercurio de Valparaíso*, 16 de enero de 1973, 12.

<sup>169</sup> *Por qué el medio litro de leche...*, 2-3.

<sup>170</sup> Di Giorgi, *Tolerancia cero...*, 51.

Igualmente, el control se manifestó en la enseñanza de las prácticas higiénicas a la madre. Por ejemplo, el Gobierno le otorgaba instructivos para preparar la leche en libros gratuitos que señalaban: “lava cuidadosamente el tiesto en el que vas a servir y las cucharas con que la vas a revolver. Sécalo todo cuidadosamente con un paño limpio”<sup>171</sup>. En algunas madres, este discurso tuvo una recepción positiva.

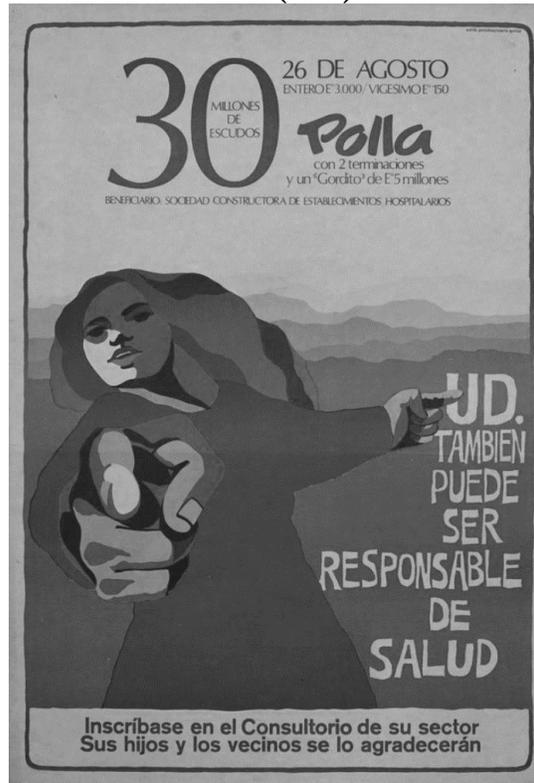
Por ejemplo, María Adelina Cueto señalaba que era totalmente preocupada de darle la leche a sus hijos y aprovechaba su beneficio<sup>172</sup>. Además, se integró a las mujeres al círculo de vigilancia respecto a formas de cuidado ajenas. En *Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas* se les indicó que se ocuparan de observar el cuerpo desnutrido de los hijos de sus vecinas y lograran identificar las siguientes características: “flacos, pálidos, con el vientre hinchado, con la piel pegada a los huesos”<sup>173</sup>.

**Cartel 7: Waldo González y Mario Quiroz, *La lactancia, ese delicado momento* (1972).**



Fuente: Mauricio Vico, “El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el Gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973”, (Tesis para optar al grado de Doctor en Investigación de diseño, Universitat de Barcelona, 2016), 209

**Cartel 8: Waldo González y Mario Quiroz, *Ud. También puede ser responsable de salud* (1973).**



Fuente: Mauricio Vico, “El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el Gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973”, (Tesis para optar al grado de Doctor en Investigación de diseño, Universitat de Barcelona, 2016), 294

<sup>171</sup> *Por qué el medio litro de leche...*, 5.

<sup>172</sup> Entrevista a María Adelina Cueto, 16-marzo-2020.

<sup>173</sup> *Por qué el medio litro de leche...*, 3.

Tales instrucciones tuvieron la finalidad de que las mujeres aprendieran a reconocer signos tempranos de desnutrición infantil y, así, informaran a sus respectivos familiares que debían llevar a los niños raudamente al consultorio. Por lo anterior, en el cartel *Ud. También puede ser responsable de salud*<sup>174</sup> se expresa que las madres podían transmitir a sus familiares y/o vecinos la responsabilidad de cuidar la salud infantil. En consecuencia, el ideal del cuerpo sano era categorizado bajo concretos parámetros para modelar la nación ideal. Estas fueron prácticas biopolíticas que buscaron frenar la mortalidad infantil a partir de cuerpos “bien nutridos” que tuvieran las defensas suficientes para luchar contra enfermedades.

## CONCLUSIÓN

En suma, el Programa Nacional de Leche, promovido por el Gobierno de la Unidad Popular, reforzó la relevancia de nuevos valores sociales como la solidaridad a través de las comunidades organizadas. De esta manera, buscó transformar prácticas culturales locales para el modelamiento de cuerpos que se adecuara a los estándares de salud de la comunidad científica. Por medio del estudio de esta política es posible observar cómo el cuerpo extrapoló roles diferenciados de género al procurar formar niños preparados para la industria y niñas que pudieran lactar con leche materna de un nivel nutricional que se adecuara a los estándares científicos.

Por otro lado, se observa que, en los ámbitos de la salud y en específico de la nutrición, el PNL fue una herramienta de control social a partir del cual se educó moralmente a la población para la adquisición de valores propios del hombre nuevo como base para la construcción de un “nuevo Chile”. De esta manera, la leche adquirió una impronta

revolucionaria considerándose el punto de partida de la vía al socialismo. La campaña del medio litro de leche contó en el apoyo y participación de diversas comunidades de la cual surgió una actitud cívica y humanitaria que procuró cuidar a los niños desde el vientre materno. Asimismo, la visión crítica que portó la labor de los profesionales sociales instó a la reapropiación del cuerpo por medio del autocuidado con una impronta humanitaria. Estos expertos transmitieron sus conocimientos en función de la autonomía del pueblo para solucionar trastornos alimenticios desde sus casas. De esta manera, los niños adquirieron una definición de sujetos y sus problemas de salud no fueron sólo un problema político a erradicar.

No obstante, también la mujer se percibió como la célula social de la cual se difundirían prácticas científicas del cuidado de los niños que desplazarían la cultura local de las familias populares. Debido a lo anterior, hubo familias que no cumplieron con las normativas del Servicio Nacional de Salud (SNS) respecto al uso de la leche. Especialmente, las madres fueron criticadas y culpadas por el estado de salud de sus hijos debido a que se naturalizó en las mujeres un rol maternal y reproductor en el proyecto político de la Unidad Popular. Estas actitudes frente al uso de la leche fueron manifestación de una resistencia cultural que mantuvo sabidurías locales sobre el tratamiento de enfermedades y nutrición del cuerpo. Consecuentemente, el discurso médico que difundió el PNL buscó transformar la relación que tuvieron los sectores populares con los alimentos. Esto se observó en el incentivo incesante por introducir la leche en las mesas familiares preparada de diversas maneras para adecuarse al paladar de todos los niños.

A partir de este estudio, resulta interesante profundizar sobre la recepción del control

<sup>174</sup> Waldo González y Mario Quiroz, *Ud. También puede ser responsable de salud* (1973).

social en las madres populares respecto a la crianza de los hijos. Lo anterior, con el fin de mostrar cómo las mujeres asumieron el discurso a partir de prácticas como el “correcto o mal uso” de los beneficios estatales. Además, podría estudiarse cómo se ejerció el control social por medio de la práctica del amamantamiento y de la educación en puericultura. También, estudios sobre movimientos de resistencia cultural ante el conocimiento científico y la reivindicación de las sabidurías populares en diversos espacios latinoamericanos, resultan de interés mediante métodos que develen relaciones de poder establecidas por las políticas de desarrollo.

Finalmente, para el caso del estudio del problema de la leche, debería profundizarse la discusión respecto a la ética política o control social, estudiando la interrelación entre ambos ejes que sustentaron la campaña del medio litro de leche y la participación social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Sandra. 2019. “Raza y alimentación en el México del siglo XX”, en *Inter disciplina* 19 (Ciudad de México): 119-138.
- Bartoli, Laura. 2002. *Antropología aplicada. Historia y perspectivas desde América Latina*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. 2002. *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. México D. F.: Siglo XXI.
- Carrera, José Miguel. 2020. “Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente”, en *La vía chilena al socialismo 50 años después. Tomo II. Memoria*, comps. Robert Austin, Joana Salém y Viviana Canibilo, 79-114, Buenos Aires: CLACSO.
- Castillo, Patricia. 2015. “Desigualdad e infancia: lectura crítica de la Historia de la Infancia en Chile y en América Latina”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud* 13 (Manizales): 97-109.
- Di Giorgi, Alessandro. 2005. *Tolerancia Cero. Estrategias y prácticas de la sociedad de control*. Barcelona: Virus Editorial.
- Díaz, Javier. 2020. “La medicalización del hambre en Colombia: desnutrición, alimentación y salud pública, 1917-1975”, Tesis para optar al grado de magíster en Salud Pública, Universidad Nacional de Colombia.
- Escobar, Arturo. 2014. *La invención del desarrollo*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Foucault, Michel. 2019. *Microfísica del poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garland, David. 1999. *Castigo y sociedad moderna. Un estudio de teoría social*. México D. F.: Siglo XXI.
- Garland, David. 2001. *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- Goldsmith, Jael. 2017. “Milk makes state: The extension and implementation of Chile’s State Milk Programs, 1901-1971”, en *Historia* 50 (Santiago): 79-104.
- Goldsmith, Jael. 2019. “Constructing maternalism from paternalism: the case of state milk programs”, en *Motherhood, social policies and women’s activism in Latin America*, eds. Alejandra Ramm y Jasmine Gideon, 69-87, California: Palgrave.

Illanes, María Angélica. 2005. “El cuerpo nuestro de cada día: el pueblo como experiencia emancipatoria en tiempos de la Unidad Popular”, en *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, ed. Julio Pinto, 127-146, Santiago: Lom.

Illanes, María Angélica. 2008. “Las prometeas. Saberes y prácticas de las visitadoras y trabajadoras sociales chilenas en el siglo XX”, en *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, ed. Sonia Montecino, 195-218, Santiago: Catalonia.

Illanes, María Angélica. 2010. “*En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia, (...)*”. *Historia social de la salud pública. Chile, 1880-1973 (Hacia una historia social del siglo XX)*. Santiago: Ministerio de Salud.

Illanes, María Angélica. 2010. “Sus cuerpos mutuos. La “pedagogía crítica” de las trabajadoras sociales en el Chile de los sesenta y setenta”, en *Mujeres, historias chilenas del siglo XX*, ed. Julio Pinto, 9-33, Santiago: Lom.

Izquierdo, Carlos. 2021. “Pobreza, desnutrición infantil y programas de alimentación complementaria en la ciudad de San José, 1950-1978”, en *Revista Estudios* 42 (San José): 1-44.

Mauss, Marcel. 1993. “Techniques of the body”, en *Economy and Society* 2 (Londres): 7-88.

Melossi, Dario. 1992. *El Estado del control social: Un estudio sociológico de los conceptos de Estado y control social en la conformación de la democracia*. México D. F.: Siglo XXI.

Muñoz, Carmen. 2019. *La salud en Chile. Una historia de movimientos, organización y participación social*. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile.

Neves, Camila. 2021. “Colectividades y madres a la vanguardia: La campaña del medio litro de leche como una representación del imaginario de cambio social durante el gobierno de la Unidad Popular”, en *Izquierdas* 50 (Santiago): 1-18.

Ossandón, Luis y González, Fabián. 2014. “La educación de masas durante la Unidad Popular: una nueva escuela para toda la comunidad”, en *Fiesta y drama: nuevas historias de la Unidad Popular*, ed. Julio Pinto, 109-142, Santiago: Lom.

Oyarzún, Kemy. 2020. “Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales”, en *La vía chilena al socialismo 50 años después. Tomo I. Historia*, comps. Robert Austin, Joana Salém y Viviana Canibilo, 31-62, Buenos Aires: CLACSO.

Palestro, Sandra. 2020. “Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación”, en *La vía chilena al socialismo 50 años después. Tomo I. Historia*, comps. Robert Austin, Joana Salém y Viviana Canibilo, 127-142, Buenos Aires: CLACSO.

Pavarini, Massimo. 2002. *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pemjean, Isabel. 2011. “Una historia con olor a leche: de la desnutrición a la obesidad, políticas públicas e ideologías de género”, en *Revista Punto Género* 1 (Santiago): 103-124. Pereyra, Isabel. “Políticas públicas sobre nutrición en Uruguay y la autonomía de las personas”, en *Revista Cubana de Salud Pública* 45 (La Habana 2019): 1-16.

Rengifo, Francisca. 2018. “El enemigo del niño es el hambre”, en *Historia de la educación en Chile (1810-2010): Tomo III. Democracia, exclusión y crisis (1930-1964)*, eds. Sol Serrano,

Macarena Ponce de León, Francisca Rengifo, Rodrigo Mayorga, 157, 208, Santiago: Taurus.

Rodríguez, Felipe y Ganga-León, Catalina. 2020. "Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario. Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina: apuntes para su comprensión", en *La vía chilena al socialismo 50 años después. Tomo I. Historia*, comps. Robert Austin, Joana Salém y Viviana Canibilo, 201-219, Buenos Aires: CLACSO.

Rojas, Jorge. 2010. *Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010*. Santiago: Junji.

Subercaseaux, Bernardo. 2011. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Volumen 3*. Santiago: Editorial Universitaria.

Valenze, Debora. 2011. *Milk: a local and global history*. Yale: Yale University Press.

Vargas, Nelson. 2002. *Historia de la pediatría chilena: crónica de una alegría*. Santiago: Editorial Universitaria.

Zárate, María Soledad. 2017. "Crianza, apoyo psicosocial y apego: su pasado y presente en las políticas materno-infantiles, Chile, S. XX", en *Vínculos tempranos. Transformaciones al inicio de la vida*, eds. Javiera Navarro, Javiera Pérez, Francisca Arteaga, 21-52, Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

#### Archivos gubernamentales:

1969. *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular*.

1971. *Formulación de una nueva educación en el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago: Ministerio de Educación.

1971. *Política educacional del gobierno de la Unidad Popular*. Santiago: Ministerio de Educación.

1971. *Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas*. Santiago: Editorial Universitaria.

1971. *Semana de la leche: Unidad didáctica "Leche para todos", instrucciones y sugerencias para su desarrollo*. Santiago: Ministerio de Educación Pública.

1972. *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche" a realizarse en educación básica del país*. Santiago: Ministerio de Educación Pública.

1972. *Programa Nacional de Leche. Instructivos para personas que participan en labores educativas*. Santiago: El Programa.

Ministerio de Salud. 1971. *Los niños no deben morir por diarreas: un desafío al pueblo organizado: guía de actividades y contenidos en control de diarreas infantiles destinado a dirigentes de organizaciones vecinales, laborales y voluntarios*. Santiago: Servicio Nacional de Salud.

#### Prensa:

*El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso.

*La Estrella de Valparaíso*, Valparaíso.

*La Nación*, Santiago.

*Punto Final*, Santiago.

#### Películas y documentales:

Francia, Aldo. 1973. *Ya no basta con rezar*.

García, Isidro. 2020. *La última escolta*.

#### Carteles sociales:

González, Waldo y Quiroz, Mario. 1972. *¿A designar sus responsables de salud!*

González, Waldo y Quiroz, Mario. 1972. *A barrer con la basura*.

González, Waldo y Quiroz, Mario. 1972. *La lactancia, ese delicado momento*.

González, Waldo y Quiroz, Mario.  
1972. *La leche es la mejor amiga del niño.*

González, Waldo y Quiroz, Mario.  
1972. *La solución a problemas Locales de Salud la decide y da la propia comunidad.*

González, Waldo y Quiroz, Mario.  
1973. *Con el pueblo y el Plan Nacional de Leche venceremos la desnutrición.*

González, Waldo y Quiroz, Mario.  
1973. *Ud. También puede ser responsable de salud.*

Navarro, Mario. 1970. *El deporte comprometido con la nueva sociedad.*

**Entrevistas:**

Entrevista a María Adelina Cueto, 16-marzo-2020.

Entrevista a Isabel González, 11-junio-2020.

Entrevista a Ana Pilar Núñez, 17-junio-2020.

Entrevista a Silvia Segovia, 18-junio-2020.

Entrevista a Gladys Zapata, 20-junio-2020.